

“LOS PEKENIKES”

Amigos de este tan amigo vuestro, como no podía ser menos allá a finales de los cincuenta y principios de los sesenta del pasado siglo, surgieron en España los primeros grupos musicales, llamados entonces conjuntos, formados por lo general por un cantante, chico o chica de buen ver, un guitarra solista, un bajista y alguien más que se encargaba de una batería de tambores, platillos y hasta un bombo, empleando pies y manos con mejor o peor fortuna.

Es mejor no citar a ninguna de aquellas ilusionadas formaciones por si alguna se olvida, de manera que si os parece me referiré a sólo una, pero en cierto modo agrupando a todas en un mismo recuerdo y sencillo homenaje.

Los Pekenikes empezaron su aventura musical nada menos que en 1959, en Madrid, dirigidos por unos jovencísimos Alfonso Sáinz (recientemente fallecido en Estados Unidos) e Ignacio Martín Sequeros, compañeros de Instituto. La diferencia con otros grupos era que uno de sus miembros, Alfonso, tocaba el saxofón, aunque mal, y eso servía para llamar la atención. Empezaron cantando (durante un tiempo Juan Pardo y luego el fallecido Junior se ocuparon de eso), pero un día se quedaron sin cantante y grabaron una muy lograda y vibrante versión pop del viejo romance hispano “Los cuatro muleros”, con la que alcanzaron el éxito tan ansiado y una especie de mayoría de edad de cara a un público ya no necesariamente jovencísimo.

Los Relámpagos, más serios, también se hicieron instrumentales pero adaptando piezas y más piezas de música clásica española, sobre todo de los maestros Albéniz, Falla y Granados, aparte de grabar dos discos suyos muy ambiciosos y hay que añadir que geniales: “Páginas Musicales de la Historia de España” y “Piel de Toro”, por desgracia sendos fracasos comerciales que impidieron segundas partes. Hasta quisieron grabar el “Cara al Sol”, pero las autoridades no lo permitieron. Ruego disculpas por mezclarlos con Los Pekenikes, pero fueron tan españolistas que bien habrían merecido un artículo propio.

Volviendo a Los Pekenikes, salvo raras excepciones ya no volvieron a grabar tema alguno con voz. Imposible no recordar “Lady Pepa”, “Frente a Palacio”, “Robin Hood”, “Embustero y Bailarín”, “Mangas Verdes” (no por los protoguardias civiles) y muchísimos más. Para entonces eran siete músicos, a veces ocho, y tenían una sección de metal con trompeta, trombón y saxofón, todo un lujo por aquel entonces.

Lo malo fue que el éxito del grupo y el paulatino servicio militar de sus miembros los llevaron a ocasionales rupturas, pero a veces había dos y hasta tres formaciones actuando por ahí como Los Pekenikes y Pekenikes (con fuerte influencia hispanoamericana los segundos), si bien la sangre no llegó al río y luego tan amigos. Por cierto, tenían que haberse llamado Pequeniques, pero el nombre era muy largo y no cabía en el bombo de la batería, aparte de sonar menos exótico.

Ya retirados porque el tiempo a nadie perdona, queda más o menos en activo uno de sus miembros fundadores, Ignacio Martín Sequeros, más anciano que sus mismísimos abuelos, setentón, cuando en 1959 se hizo cargo de la guitarra de bajos, la armónica y componer temas y más temas.

No crean los jóvenes de ahora que el historiador que os va contando cosas los deja postergados. Sucede que la nostalgia pesa lo suyo, pero por ejemplo la marítima aventura del glorioso megaacorazado Yamato o el garum que tanto gustaba a los romanos son cuestiones de ayer, de hoy y de mañana.

¡Hasta pronto, amigos!